

PABLO CAZOLA, DÉCIMAS PARA COLOREAR EL ALMA.

MSc. Mileidys Fajardo Cazola
<https://orcid.or/0000-0002-3997-1790>
mileidis.fajardo@umcc.cu
Universidad de Matanzas. Cuba

INTRODUCCIÓN

En el escenario nacional el tema en torno a la racialidad va ocupando cada vez más espacios en el debate contemporáneo. En su devenir histórico el concepto de raza ha servido para justificar desde las relaciones de poder ideologías que han servido para segregar, excluir y racializar las relaciones humanas.

En la actualidad existe un consenso en torno a este concepto, en tal sentido se reconoce como construcción social, lo que ratifica la idea de que sólo existe la raza humana.

La noción de racialidad no es sinónimo de “raza” como construcción cultural clasificatoria, pero sí derivada de el de la raza fue, para los que la construyeron, un instrumento eficaz para deshumanizar a los “otros”, sobre todo a los negros y a los indígenas, inferiorizándolos y denegándoles el acceso al saber y, por ende, al poder (Kacozi, 2016, p.188)

Sentenció el Apóstol “Todo lo que divide a los hombres, todo lo que especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad” (Martí, 1893, p.1). La nación cubana mestiza desde sus orígenes como lo es su cultura, propicia los análisis acerca de la impronta social en el imaginario popular cubano en lo relativo al tema, sin embargo, es apreciable la perdurabilidad de estereotipos raciales en diferentes ámbitos de la sociedad.

Desde el siglo XX diversos han sido los aportes de reconocidas personalidades para visibilizar el tema del racismo y la racialidad entre ellas destacan José Martí, el antropólogo Fernando Ortiz, escritores como Jesús Masdeu, Nicolás Guillén, Lydia Cabrera, Alejo Carpentier, y pintores como Wifredo Lam, por solo citar a algunos de los más relevantes, particularmente en el ámbito de la cultura.

En la literatura y en particular en la poesía en tiempos de la colonia la compleja situación que imponía la sociedad esclavista hizo difícil y peligroso enfocar el tema negro.

El elogio a los hombres de color no era posible, dada la mentalidad de la época; poetizar en alabanza de la esclavitud parecía anticristiano e inhumano; demostrarla podía significar el destierro y llevar el sambenito de patricida, laborante instigador de sublevaciones de esclavos. Al poeta negro le estaban vedados en esta época todos los temas sociales. Limitado por las circunstancias, no se atrevió a hablar en sus versos de los horrores de la esclavitud y la injusticia de su estado. (Moreno, 1948, p.1)

Durante la República neocolonial Nicolás Guillén reconocido más tarde como poeta nacional enfatizó en torno tema y de manera recurrente lo abordó en diversas publicaciones y en su propia obra, en particular en lo relativo a la presencia del negro. Su propósito no es antropológico, sino que expresa la voluntad de influir en la eliminación de prejuicios y discriminaciones acerca del factor negro de nuestra sociedad. En tal sentido aseveró:

La inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico. Opino por tanto que una poesía criolla entre nosotros no lo será de un modo cabal con olvido del negro. (Guillén, 2007, p.177)

Fidel Castro Ruz, líder histórico de la Revolución cubana fijó la posición y el camino del Gobierno Revolucionario respecto a la discriminación racial en el seno de la sociedad cubana, en discurso pronunciado el 22 de marzo de 1959 cuando expresó: “Hay que dictar el anatema y la condenación pública contra aquellos que llenos de pasados resabios, de pasados prejuiciosos, tienen el poco escrúpulo de discriminar a unos cubanos, de maltratar a unos cubanos por cuestiones de piel más clara o más oscura.” (Castro, 1959)

Sin embargo, con el triunfo de la Revolución según plantea Zuleika Romay

Los instrumentos de marginación y discriminación fueron suprimidos, pero estereotipos y prejuicios tienen larga data, se transfieren en fenómenos sociales inherentes a cualquier colectividad humana, y se sedimentan en las conciencias, con la persistente inercia de los fondos acuáticos, menos susceptibles a los cambios provocados por las rápidas corrientes de la superficie”. (Romay, 2012, p. 13)

Le cabe a la intelectualidad artística y literaria cubana el honor de haber colocado ese debate en la palestra pública a partir del Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, celebrado en 1998. Desde ese instante, muchos esfuerzos comenzaron a tomar forma en el afán de denunciar, analizar y resolver las disímiles y dolorosas expresiones de discriminación racial y prejuicios raciales que aún sobreviven en Cuba.

Volvemos a las palabras de Guillén al aseverar “Por lo pronto, el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá: «color cubano»”

La presente ponencia tiene como objetivo revelar la presencia en la obra poética de Pablo Cazola el tratamiento al tema de la racialidad, el mismo ocupa cada vez más un lugar relevante en el debate contemporáneo en el escenario nacional.

DESARROLLO

La problemática racial en la obra poética de Pablo Cazola Solís (Anexo 1) se encuentra de forma dispersa en versos que abordan diferentes temáticas mediante el empleo de signos y significados relativos a la autoimagen, así como a la percepción del otro.

Su obra quedó divulgada parcialmente bajo el título “La luz de la tierra” (Anexo 2) publicado por Ediciones Matanzas en el 2001, con 17 obras a propuesta del escritor e investigador Urbano Martínez Carmentate. Fernando García González destacado poeta matancero en el prólogo, lo calificó a Pablo Cazola como El Caballero de Ébano de la décima matancera, y al decir del poeta en cada una de estas composiciones Cazola entregó su corazón en versos.

El reencuentro con estos versos y la relectura ha permitido a la autora del presente trabajo, identificar en las décimas de Cazola el tratamiento como sin querer de tan importante tema.

En “Dos Lomas” y “Heroínas” se hace referencia a los primeros grupos humanos que poblaron Cuba, en alusión a la resistencia aborigen contra los conquistadores españoles. El Pan y el Palenque dibujan el paisaje matancero, el poeta recrea en sus décimas entre otros aspectos, la tradición de lucha de los primeros pobladores, siglos antes de la toma de conciencia de la nacionalidad que se remonta a los aborígenes cimarrones legada luego a los africanos y demás descendientes. Aborígenes y africanos componentes importantes en el proceso de conformación del criollo que luego deviene en cubano

“Dos Lomas”

Dos lomas, para que Armona / Vaya y le cuente a Facenda / Que el Pan tiene una leyenda / Aborigen- cimarrona. (Cazola, 2001, p. 32)

Una leyenda es un relato que cuenta hechos humanos o sobrenaturales, que se transmite de generación en generación de manera oral o escrita dentro de una familia, clan o pueblo. Las leyendas relatan hechos y sucesos relacionados con la patria, héroes populares o criaturas imaginarias.

El Pan de Matanzas se eleva altivo, desafiante, cual símbolo pleno de historia envuelto en la mística leyenda prehispánica que deja constancia de la adoración preferencial que le mostraban las comunidades aborígenes. Baiguana, una hermosa joven transformada en piedra, en tal sentido cuentan que Baiguana era una bella mujer que enloquecía a los hombres, a quienes se entregaba. Ella residía lejos de la costa, sitio adonde iban a verla, abandonando caza, pesca y labores agrícolas. Debido a esa situación el cacique Maguaní fue a solicitarle consejos al río Jibacabuya actual Canímar, boca de agua del Dios Murciélagu, y le llevó a Baiguana un pescado por orden de la deidad. Esta se lo comió y cuando la luna estaba alta se durmió frente a su bohío. Al salir el sol se había convertido en una gigantesca piedra con forma de mujer dormida.

En “Heroínas”

Guarina, diosa de Hatuey, / Hermosa piel amerindia, / Primera vez que una india / Pone en ridículo a un rey. / Fue un ejemplo ante la grey / Que por su vida clamaba, / Humano volcán de lava / En ristre contra el bochorno, / Para ser fuego en un horno / Antes que vivir esclava. (Cazola, 2001, p. 39)

Según plantea Torres Cuevas: Los colonizadores españoles trajeron consigo el instrumento discriminatorio conocido como “limpieza de sangre”, lo que sirvió para excluir grupos humanos como indios, negros, mestizos, entre otros, de todo ascenso tanto cultural, como social o político, lo que trajo consigo a la América un nuevo significado desde la religión católica, la segregación inicialmente de los de indios, que finalmente se convierte en segregación racial a la que contribuyó la religión católica imperante en aquel momento (Torres-Cuevas, 2016, p. 133)

Hermosa piel amerindia empleado por el autor en sus versos, se refiere a la raza amerindia, o bien, nativo americano, indígena americano o indoamericano designa al conjunto étnico o racial de pueblos originarios de Asia que migraron a América por el Estrecho de Bering durante la última glaciación, y a sus descendientes modernos no mestizados.

El proceso de conquista y colonización en 1510 truncó de manera violenta el desarrollo natural de nuestras comunidades aborígenes. Las características de este proceso llevaron a la casi total desaparición de estos grupos desde el punto de vista demográfico, debido al exterminio físico por las crueldades inherentes al enfrentamiento directo, en tal sentido quemar vivos en la hoguera fue una de las prácticas del colonizador.

Las acciones desde el punto de vista social, convirtieron a Guarina y Hatuey en figuras referenciales en nuestra historia a inicios de la resistencia de nuestros aborígenes ante la dominación española, se convirtieron en símbolos.

En la obra “Mi verso”

Mi verso flor antillana / En un búcaro mestizo, / Cabellera con un rizo / De gestación africana / Él es una caravana / De sudor en tiro y corte, / Mi verso está en el deporte / En el arte, en el trabajo, / Y por venir tan de abajo, / Transita de sur a norte. (Cazola, 2001, p. 14)

Mi verso nieve y charol, / Ocaso y amanecer, / Es como un ser y no ser / Para que todos lo lean, / Hay muchos que lo desean / Y otros ni lo quieren ver. (Cazola, 2001, p. 16)

Como punto de partida el poeta al expresar Mi verso flor antillana coloca el entorno geográfico en el que nacen sus versos, Cuba la mayor de las Antillas, escenario histórico en el que confluyeron diversos componentes humanos y culturales. Otorga a su verso calificativos que son expresión de rasgos fenotípicos como el color de la piel, en imágenes poéticas como búcaro mestizo, mi verso nieve y charol, ocaso y amanecer, a la textura del pelo, al referir cabellera con un rizo de gestación africana, caravana de sudor en tiro y corte, africanos esclavizados asociados a la economía de plantación en la naciente industria azucarera.

En “Décimas a la décima”

Décima, mocha y guataca / Sudando la misma suerte, / No eres ya tiempo con muerte / sin recurso en la barraca.... (Cazola, 2001, p. 17)

El poeta al referirse a la décima hace alusión a la mocha que es un machete ancho y curvado hacia el extremo que se utiliza para cortar la caña, y la guataca, azada corta que se utiliza para limpiar la tierra de hierba, ambos instrumentos de labranzas empleados en las labores agrícolas, al señalar. “No eres ya tiempo con muerte / sin recurso en la barraca.... (Cazola, 2001, p. 17) establece un paralelo desde los tiempos de la esclavitud y su condición de machetero al participar en varias zafra azucareras después del triunfo revolucionario.

Crece con la primavera / Que le regaló la brisa / Y cuando el tiempo en su prisa / Con los años la sorprende, / Empuña un arma y se aprende / La carrera de mambisa... (Cazola, 2001, p. 17)

Décima, barba y melena / Oliendo a pólvora y plomo, / Trinchera con un asomo / De sangre blanca y morena. / El timbre de tu sirena / Por el Caribe retumba / Y tu guerrillera rumba / Hace que estalle la mina, Desde América Latina / Hasta el Congo de Lumumba. (Cazola, 2001, p. 18)

En estos versos se establece un obvio paralelo entre el mambisado y rebeldes revolucionarios de la Sierra Maestra, patente tanto en el uso mismo de términos como carrera de mambisa, barba y melena, oliendo a pólvora y plomo, trinchera con un asomo de sangre blanca y morena, guerrillera rumba. Al decir de Martí en su obra Mi raza. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires, las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco hubo siempre un negro. (Martí, 18 93, p.1)

El poeta hace referencia a América Latina una de las regiones de América donde se hablan lenguas latinas, específicamente español, francés y portugués. Es la zona del planeta con mayor diversidad étnica y ofrece una amalgama de pueblos cuya presencia y porcentaje varía de un país a otro dependiendo de los movimientos migratorios recibidos a lo largo de su historia. Se pueden distinguir cuatro grupos predominantes: Amerindios, Mestizos, Criollos y Afroamericanos negros, mulatos y zambos

Se hace referencia en versos a “Hasta el Congo de Lumumba”, en alusión a Patrice Lumumba líder africano y primer jefe de gobierno de la República Democrática del Congo. Figura destacada en la lucha de liberación de los pueblos africanos, propugnó que los gobiernos independientes del continente, prestasen ayuda y apoyo a los países que no habían alcanzado su libertad. Buscó la descolonización del Congo y destruir totalmente el poder colonialista europeo presente

en África, erradicar el ultraje y el expolio que durante siglos había sufrido el continente. Fue asesinado por una conspiración organizada por el gobierno de Bélgica, con la complicidad de los Estados Unidos, de Gran Bretaña y de las Naciones Unidas.

Caña de azúcar, otra de sus obras y tema recurrente en la obra poética de Cazola, marcado posiblemente por sus vivencias como machetero.

Trabajo, sol que nos trajo / La más alta iniciativa, / Hoja de hierro hacia arriba, / Pupila abierta hacia abajo. / Entro en el tajo y relajo / Mi mortal musculatura. Y cuando la sangre apura, su lenta circulación, / Entonces canta el plantón / Con voz de caña madura. (Cazola, 2001, p. 21)

Caña de azúcar, mambisa / Con sombrero de yarey, / Desde la hoguera de Hatuey / Brotó tu feliz sonrisa... (Cazola, 2001, p. 22)

La industria azucarera sin dudas constituyó principal renglón económico, vinculado en tiempos de la colonia a la plantación esclavista. Asocia el cultivo con la lucha por la independencia y el proceso revolucionario en imágenes como hoguera de Hatuey, Mambisa con sombrero de yarey. Al referir Entro en el tajo y relajo / Mi mortal musculatura, desde el yo el poeta evoca un mundo de plurales.

En las décimas “A Matanzas”

Gasto el calzado en tu andén / Como en tu asfalto caliente, / Cuantas veces cruzo el puente / De San Luis, baranda y muro, / Como un charol sin apuro / En el mapa de mi frente (Cazola, 2001, p. 30)

En los dos últimos versos el poeta recorre sin prisa la ciudad y hace referencia a uno de sus símbolos emblemáticos el puente de San Luis, recorrido recurrente al conectar la ciudad con el barrio de Pueblo Nuevo sitio de visita obligada para el reencuentro con la familia. Como un charol sin apuro / En el mapa de mi frente.

El charol es un tipo de cuero que se caracteriza por su superficie brillante. En el Diccionario de Americanismo se define entre las acepciones del término charol, persona con la piel muy negra, de modo que el poeta presenta esta imagen en franca referencia a su identidad racial bajo los rayos del sol.

La herencia estructural y cultural y, en consecuencia, al mundo de las representaciones raciales del cubano, revive la memoria de ese pasado doloroso y coloca en el debate actual miradas sobre el tema, de ahí la pertinencia de abordarlo desde la obra de unos de los cultores de la décima matancera.

Una nueva generación de poetas abordan el tema, entre ellos destaca el ya consagrado Alexis Díaz Pimienta cantante, narrador, poeta y repentista improvisador, reconocido en Cuba y en otros países del mundo bajo el título “En Cuba nadie es racista” recreó en décimas el tema.

En Cuba nadie es racista
hasta que te traen a casa
a un yerno que peina
“pasa”

(más oscuro a simple
vista).

Cuando esto pasa la pista
familiar echa candela.

La madre *white* se desvela.

El padre *white* rabia, grita.

“Y yo no sé hacer
trecitas”,
dice bajito la abuela.

En Cuba nadie es racista
—quien lo diga se
equivoca—

hasta el día que te toca
un Jefe “percusionista”.

Jode, hay que ser realista,

que un negro tenga poder.
Y si es negro y es mujer
entonces mucho peor
porque ante el primer error
“¡negra tenía que ser!”

Lo del racismo cubano
es racismo extraoficial,
“anticonstitucional”,
pero que siempre está a

mano.
A nadie en su juicio sano
se le ocurre, o se despista,
confesar ser un racista.
Pero a nivel psicológico
hay algo que vuelve
“lógico”
lo étnico-exclusivista.

Siempre está el blanco
gracioso
que si ve un negro en la
esquina
habla de robo y gallina
creyéndose muy chistoso.
Y es mucho más peligroso
el que bromea y se alegra
al decir que más se integra,
o que es mejor ir –¡de
tranca!–
al funeral de una blanca
que a los quince de una
negra.

Lo del pelo malo ajeno,
lo de adelantar la raza,
son la típica amenaza
que abona más el terreno.
“Ay, qué negrito tan
bueno”.
“Parece blanco. Es
decente”.
“Negro, pero buena gente”.
Todas esas frases hechas
no son frases, sino flechas
directas al subconsciente.

Y si un policía ve
en las turísticas zonas

a un grupo de
diez personas
le pide al negro el carné.
Siempre es así. Yo lo sé.
Lo he vivido en la piel mía.
Lo raro es que el policía
casi siempre es negro igual.
¿Es lo psíquico-racial?
¿Será psico-antipatía?

O el que mira a una mujer
negra que exhibe un
cuerpazo
y dice: “¡vaya fracaso!,
¡qué blanca se echó a
perder!”
Mucho tiene que joder
aceptar la afro-belleza,
o la negra fortaleza
a no ser que llegue el día
en que la eros-energía
desconecta la cabeza.

En Cuba nadie es racista
hasta que un negro, qué
mal,
se las da de intelectual
en vez de ser deportista.
Que si cultura negrista,
que si primer expediente.
Y como es inteligente
un día la suelta al suegro:
“Asere, yo no soy negro,
yo soy afro-descendiente”.

En Cuba nadie es racista
hasta que –bastante triste–
el racismo se hace chiste
y el racista es ¡qué

bromista!
Manjar para el humorista
es el tópico racial.
Y nada pasa, al final
la risa es terreno franco,
el blanco tiene humor
blanco
y el negro se ríe igual.

Eso sí. No todos son
racistas, faltaba más.
Hay jabao y salta-atrás
Y mulato y cuarterón...
Al que le sirva el sayón
que se lo ponga. Es castigo
lírico. Yo solo digo.
como decía Martí
“raza hay una sola” y
todos tenemos ombligo.

También algunos dirán,
que al menos en Cuba
entera
ni se conoce ni impera
la sombra del Ku Kux
Klan.
Que los racistas están
en desventaja gregaria.
Encomienda necesaria
para la Cuba futura:
incluir la asignatura
“Raza Martiana” en
primaria.

CONCLUSIONES

La problemática racial en Cuba ha dejado de ser una cuestión temática de élites intelectuales para formar parte de la lucha por la igualdad social y la justicia a la que aspiraba la nación cubana en

general. Las mentalidades heredadas tras más de 3 siglos de esclavitud han impuesto fuertes ataduras del pasado que se mantienen en la conciencia de algunos hombres, mujeres y niños en el subconsciente, desde donde se proyectan para materializarse luego en la lengua, las representaciones y los prejuicios que nacieron de esa oprobiosa servidumbre.

La obra poética del Pablo Cazola, aunque de forma aislada nos aproxima de manera efectiva y afectiva al tema, para seguir defendiendo la identidad nacional y el componente mestizo de la nación cubana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro, R, Fidel. Discurso del Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba. En <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f220359e.html>
- Cazola, S. Pablo. (2001). La luz de la tierra. Ediciones Matanzas.
- Díaz-Pimienta, Alexis. (2016). En Cuba nadie es racista. En: <<http://oncubamagazine.com/columnas/en-cuba-nadie-es-racista/>>.
- García Ronda, D. (2015). Presencia negra en la cultura cubana, La Habana, Ed. Sensemayá, Fundación Nicolás Guillén.
- Guillén, Nicolás. (2007). “El problema del negro y la unidad nacional”, Prosa de prisa, t. IV, Ediciones Unión.
- Kakozi Kashidi, K. J. (2016). Revisión histórica del concepto de «raza» en Max Hering y Peter Wade. Anales de Antropología, 50(2), 188-98. <https://doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.010>
- Martí, José. (1893). Mi raza». Patria, New York, 16 de abril. Periódico Patria.
- Moreno, F, Manuel. (1948). El problema negro en la poesía cubana. Edición digital Cuadernos hispanoamericanos.
- Ortiz, Fernando. (2011). El engaño de las razas. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, (1946), Tercera Edición.
- Romay G, Zuleica. (2012). Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana.
- Romay G, Zuleica. (2015). Cepos de la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano, Ediciones Matanzas.

Anexo 1 Fotos de Pablo Cazola Solís



Anexo 2 Portada del cuaderno *La luz de la tierra*



Libro que publica parcialmente su obra, a propuesta del escritor e investigador Urbano Martínez Carmentate quien realizó la selección de sus décimas, bajo el sello de Ediciones Matanzas, en el año 2001.